

Oscar Castro Zúñiga

El alma viva de Rancagua

• A 54 años de su muerte, el legado del poeta rancagüino sigue plenamente vigente y aún es fuente de inspiración para las nuevas generaciones de artistas locales.

Hablar de Oscar Castro es hablar del artista que, en cierta manera, ayudó a crear el alma de Rancagua. A 54 años de su muerte, su legado artístico aún es fuente de inspiración para toda una camada de jóvenes creadores. Es, sin duda, una de las figuras más importantes surgidas en esta tierra, la que tanto amó en vida, la que fue truncada tempranamente por una mortal enfermedad. Pero quienes lo conocieron en persona, así mismo como los que lo hicieron a través de su obra, se han encargado de mantenerlo vivo en el recuerdo de todos los habitantes de la capital regional. Su obra, que continúa más vigente que nunca, cada día gana más adeptos, ayudando así a engrandecer la imagen del hombre de letras más importante que haya surgido jamás en la región.

Oscar Castro nació en Rancagua el 25 de marzo de 1910 y desde pequeño supo lo que era vivir en la pobreza. Su padre abandonó el hogar y su madre, María Esperanza Zúñiga, debió enfrentar las urgencias de cada día. Pero lejos de convertir al joven Castro en un ser amargo, sus difíciles primeros años le enseñaron a amar aún más la vida, así como su suelo natal. Desde joven se destacó por su increíble talento literario y pronto se consolidó como uno de los artistas más sólidos de su generación, la del 30. Poeta, novelista, cuentista y periodista, soportó una existencia de permanente privación material, ya que como profesor, el oficio no le permitía abocarse de lleno a la escritura. Era preciso trabajar duro, preparar materias, exámenes, fiestas escolares, hacer clases particulares, para no pasar apremios económicos junto a su familia. Escribía por gusto, por amor, como si eso fuera una misión encomendada por el destino. Cuando empezó a publicar versos, cuentos y a redactar artículos, aún no sabía que su vida iba a ser truncada en plena juventud. Sin embargo, su producción aumentaba paulatinamente, como si presintiera su abrupto final.



Isolda Pradel, su esposa y una de las más importantes protectoras del patrimonio cultural dejado por el poeta.

La belleza de la zona central del país siempre lo maravilló. Los arroyos, esteros, ríos, caminos, valles y cerros, tréboles y rosas, ranas y grillos, pájaros y caballos, entre otros, eran la materia prima de su poesía. En este contexto, la voz y presencia humana se confunde con un paisaje rural llevado a un plano lírico y simbólico. El sentimiento de amor y el canto a la vida se nutren del aire fresco, puro y muchas veces paradisíaco que se respira en el clima predominantemente bucólico de estas páginas. Incluso en momentos de pena y pérdida, el poeta se compenetra con su entorno natural como queda explícito en su conocidísimo poema «Oración para que no me olvides»: «Yo me pondré a vivir en cada rosa, / en cada lirio que tus ojos miran / y en cada trino cantaré tu nombre / para que no me olvides». Pero todo acabó un primero de noviembre de 1947. La tuberculosis acabó con su vida, y apagó un talento que para muchos aún no alcanzaba su máximo potencial. Sin embargo, las obras que dejó tras su partida permitieron que su fama se acrecentara, llegando a agotar las ediciones de sus textos más famosos como *La vida simplemente*, *Llampo de sangre* y *Comarca del Jazmín*. Así mismo, sus libros han sido traducidos a varios idiomas, lo que también ha permitido que sus escritos sean conocidos internacionalmente.

EL PATRIMONIO CULTURAL DE OSCAR CASTRO

Tal como lo señaló su viuda, Isolda Pradel, Oscar Castro «sigue vivo» de muchas formas, permeando su legado artístico y cultural. Es el caso de «Los Inútiles», grupo de escritores locales al que el poeta ayudó a crear. Juan Vilalobos es uno de sus actuales integrantes y al igual que muchos compañeros, valora enormemente todo lo que la obra del autor ha significado para la ciudad. «Oscar Castro fue un personaje de excepción. Fue un hombre de una entrega y una finura que no es posible encontrar en cualquier persona».

Desde su punto de vista, una de las grandes razones por las que su obra no ha sido olvidada, es porque «su temática principal era el hombre, que para él era un ser delicado, que va hacia la perfección. Y el medio ambiente en el que él idealiza al hombre es el Chile de todos nosotros. De todo los días. Al leer su poesía, el lector viaja a través de los campos y valles de la zona central. Ningún otro poeta chileno ha escrito acerca de la naturaleza y la geografía de nuestro país con la naturalidad con que lo hizo Oscar Castro».

De la misma forma, la fundación Oscar Castro, fundada por Isolda Pradel, se ha propuesto la tarea de preservar el patrimonio cultural del escritor, y apoyar a las nuevas generaciones de creadores, tal como en su momento lo hizo el poeta. «Esta es la casa de Oscar Castro, y tal como él lo hizo, nosotros abrimos las puertas a todo aquel artista que quiera pasar». Estas palabras, pronunciadas por Ximena Burón, encargada del departamento de extensión cultural de la agrupación, reflejan el espíritu que mueve a todos los que forman parte de la fundación.

Para Burón, lo que Oscar Castro hizo por Rancagua fue entregarle una identidad propia, una personalidad singular.

«El la llamó la ciudad de la poesía. A través de su obra, uno empieza a amarla, de lo que significa vivir aquí. Se toma contacto con las raíces de esta tierra. Es algo mágico, a tal punto que después de leer sus escritos uno ve de forma distinta la vida».

El compromiso de la fundación con el patrimonio dejado por el poeta es total. En el poco tiempo que lleva funcionando, la institución ha logrado reunir una serie de documentos históricos de gran valor, como ediciones originales de sus libros, cuadernos de anotaciones y algunas rarezas como una versión de «La comarca del jazmín» traducido al ruso. Por supuesto, realizan una constante labor cultural en su sede de Mujica 354, con diversos talleres artísticos y exposiciones.

Tampoco hay que olvidar homenajes como el del grupo La



A 54 años de su muerte, el legado de Oscar Castro sigue más vigente que nunca.

Calle, con su disco «211, de verso a nota», que gracias a un proyecto Fondart musicalizaron una serie de poemas del autor.

Todos estos son ejemplos que ratifican que Oscar Castro aún sigue vivo a través de su obra. Su genio, lejos de extinguirse con el tiempo, ha prevalecido, venciendo a la muerte y el olvido. Tal como lo señaló Isolda Pradel en el homenaje realizado el primero de noviembre frente a su tumba en el Cementerio N°1, «Oscar está presente en cada cosa hermosa, que ilumina el futuro y la belleza de esta, su ciudad. Por eso yo siempre estoy sonriendo. Por que lo siento a mi lado. Y estoy segura que ustedes también lo hacen».

Por Patricio Rodríguez
Fotografía: Claudio Castro

El alma viva de Rancagua [artículo] Patricio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El alma viva de Rancagua [artículo] Patricio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile